

*Elementos de oratoria sagrada en el discurso fascista italo-español**

ELISA MARTÍNEZ GARRIDO

In memoriam de Pedro Peira

Ya en otros trabajos precedentes, dedicados al estudio del discurso mussoliniano anterior al año 1925 (Martínez Garrido (en prensa a.)), y sobre todo en otras aportaciones más, minuciosamente, especializadas en la oratoria política de D'Annunzio (Martínez Garrido, 1994, en prensa b.)), se había puesto de manifiesto la importancia retórica de la componente litúrgica y religiosa de dichos textos. Estas alocuciones, tanto en su disposición argumentativa como en la creación de las redes léxico-semánticas sobre las que los enunciados se apoyan, retoman, claramente, las estrategias persuasivas de la oratoria sagrada.

Los discursos políticos de José-Antonio Primo de Rivera no sólo entran de lleno en esta tipología pragmática de ilocución emocional, de efectos altamente perlocutivos, sino que refuerzan, incluso desde el plano argumental denotativo, y no sólo con la fuerza persuasiva de la connotación simbólica, los elementos litúrgicos y religiosos que hacen de la oratoria joseantoniana una oratoria, altamente, sagrada.

Tanto en el caso italiano como en el español, los orígenes lingüísticos del fascismo parten de dos personalidades cuyas visiones de la acción política suponen la continuidad existencial de un sentir, fuertemente, impregnado de «religiosidad».

D'Annunzio, en Italia, y José-Antonio Primo de Rivera, en España, abren paradigmas políticos y discursivos cuya fuerza de persuasión radica en metamorfosear las antiguas estrategias parenéticas de la mejor oratoria sagrada, presentadas, sin embargo, a la luz de la innovación y de la novedad; no se opera, por otra parte, sino la vuelta a los orígenes.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco de un proyecto de investigación (P.R. 160/93/47/57), financiado por la Universidad Complutense.

En el caso del poeta italiano, los principios vitales decadentistas le llevan a concebir la acción política como la continuidad sagrada de un sentir pasional y estético cuyo culmen radica en la potencia creadora y transformadora de la palabra. Para Primo de Rivera, fundador de La Falange, la más fuerte y férrea tradición religiosa hispánica y católica inspira su sentir político, que aún siendo una vuelta a las señas de identidad lingüísticas, retóricas y cognitivas del excelso y glorioso pasado español, son enunciadas, en sus discursos, como nuevas líneas de un novedoso y revolucionario hacer y sentir político.

Si bien es cierto que ambas personalidades no podrían ser consideradas fascistas, en el sentido más estricto del término político, son, seguramente, los «padres» del fascismo italiano y español, desde el momento que fueron capaces de asentar su estrategia retórica y discursiva, sin la cual no hubiera sido posible enervorecer a los ciudadanos ni lograr, en el caso italiano, la llegada «pacífica» al poder.

Como ya se ha dicho en otro momento, el fascismo es, por tanto, en esencia y en origen la puesta en escena de la pasionalidad hecha palabra (Martínez Garrido, 1994). De manera que hablar de discurso fascista es hablar de retórica psicagógica en cuya base generadora las metáforas pasionales juegan un papel determinante para el establecimiento de las distintas categorías semánticas de carácter tímico sobre las que los enunciados se expanden. Las metáforas de la pasión son las responsables de la religiosidad y liturgización de la vida política fascista, y los constituyentes principales de la angulación martiroológica, emotiva y pasional sobre la que el movimiento político fundamentó su estrategia persuasiva, de la que se sirvió, posteriormente, para movilizar a un auditorio particular, como el español, y, prácticamente, universal como el italiano (Martínez Garrido, 1994).

En este sentido, los textos dannunzianos, las aluciones de Mussolini anteriores al 25 y los discursos de José-Antonio Primo de Rivera se centran en **move**re y en **conmove**re el alma del auditorio, gracias a la fuerza de una acción pasional y, espiritualmente, salvadora; fuerza ilocutiva base, de una tipología textual cercana a la arenga militar y al sermón religioso.

José-Antonio habla directamente de **predicación**, término en apariencia usado con valor metafórico, pero que dentro del alegorismo católico integrista de la oratoria joseantoniana, debe ser interpretado en sentido denotativo. Benito Mussolini, en los discursos en vivo anteriores al año 1925, discursos fuertemente influidos por la oratoria apologética de D'Annunzio, utiliza el término **sermones** para referirse a las propias alocuciones (Mussolini, 1934:16; Primo de Rivera, 1976, vol. I: 209).

Por otra parte la estructuración semántica, pragmática, retórica y estilística de la predicación religiosa y del inaugural discurso fascista¹ presentan claras coincidencias textuales. Nos encontramos, por tanto, ante la misma tipología semió-

¹ Entiendo por inaugural discurso fascista el conjunto textual que, retórica y lingüísticamente, puso en marcha las primeras manifestaciones y congregaciones de carácter político, germen del posterior movimiento y de su consecuente acción política.

tica. Se trata de textos que ponen ante los ojos imágenes y metáforas de una intensidad casi icónica, patética y sublime: las **metáforas de la pasión**, cuya representación cognitiva reproduce la **pasión** y muerte de Cristo, **pasión** religiosa, dirigida ahora a la Patria.

En estos textos políticos, por consiguiente, las diversas categorías semánticas de carácter pasional, organizadoras de las distintas isotopías tímicas sobre las que los enunciados se basan (todas, ellas desarrollo argumental del mito del **sacrificio**), configuran una axiología sentimental que determina la disposición antagónica de los diversos actantes de la enunciación, distribuidos en el eje semántico de los contrarios. De una parte nos encontramos con los salvadores, hijos de la Patria, soldados, héroes dispuestos a la batalla y a la muerte, representantes de Dios en la tierra. En el lado opuesto, se encuentran los traidores, los enemigos de la Patria, los que llevan a cabo su «asesinato», ultraje y perdición de la Patria y, en consecuencia, son los nuevos responsables de la muerte de Cristo. En cierta manera, dadas las atribuciones y calificativos con los que se representan los opositores y antihéroes de dicha acción mítico-narrativa, podemos reconocer en ellos a las fuerzas del mal, y, por consiguiente, al diablo.

Desde una perspectiva léxica, el discurso fascista italiano, utiliza, en forma obsesiva, la palabra **pasión** y sus posibles combinaciones sintagmáticas: **settimana di passione, atto d'amore e di passione, fiamma di passione, comunione di passione, primavera di bellezza e di passione** (D'Annunzio, 1958. vol. I: 14, 16, 30, 37... entre otras; Mussolini, 1934. vol. II: 157... entre otras). ...**Pasión** es, en consecuencia, la palabra clave del enunciado, alrededor de la cual gira todo el universo comunicativo que determina la **inventio**, la **dispositio** y todas las demás redes metafóricas que posibilitan la interpretación mítico-alegórica de dichas alocuciones. La categoría **pasión** constituye en sí misma el pro-

En el caso italiano, podemos afirmar que el origen lingüístico del posterior movimiento fascista tiene lugar en 1915, en la **settimana di passione del maggio radioso** de dicho año; momento en que Gabriele D'Annunzio pronuncia sus famosas alocuciones, entre la que cabe destacar el **Discurso di Quarto**.

Benito Mussolini, en 1918, funda **I Fasci di combattimento**, y hasta el año 1925; es decir, hasta que no ha logrado el poder absoluto, es fiel a la persuasión sensorial, pasional y religiosa del maestro predecesor (Martínez Garrido (en prensa a.)).

En el caso español, los orígenes oratorios del posterior movimiento franquista están, fundamentalmente, en los discursos políticos de José-Antonio Primo de Rivera, principal ideólogo del nacionalsindicalismo. El inicio de la retórica joseantoniana se sitúa el 23 de octubre de 1933, con un artículo publicado en la **Nación: Al volver**. Unos días más tarde, el 29 del mismo mes y del mismo año 1933, tendrá lugar el verdadero discurso fundacional de la Falange, el famoso **Discurso del teatro de la Comedia**. Ya desde este año, el político español habla de «**amor** de unión sagrada del fascismo italiano», fuente de inspiración para el movimiento español, que llevará a España «a una empresa común de **salvación** y de **gloria**», «a una unidad de destino en lo universal». A partir de este momento, la Falange será definida, según su fundador, como un «movimiento de **fe, espiritual y religioso**, un movimiento **poético y fervoroso**» que intentará devolver a la Patria la gloria que le ha sido arrebatada por la «**barbarie**» (Primo de Rivera, 1976, vol. I: 189-195, 199, 204-207, 209-210, 327-333... entre otras).

totipo de la familia patémica, dispuesta en el eje semántico de los contrarios **euforia** contra **disforia**, oposición que nos remite, inexorablemente, al par **vida** contra **muerte**.

El lexema **pasión**, que recupera en estos textos el sentido más estrictamente etimológico (Battaglia, 1974, voz **passione**), devuelve a la oratoria fascista italiana una concepción del sentir pasional, alejada de nuestra visión actual del término, y, por consiguiente, el término **pasión** restituye a los enunciados la carga sacrificial y divina de la pasión de Cristo por la salvación del género humano. Sentido más acorde con los parámetros culturales precedentes a la redefinición pasional llevada a cabo tras el Romanticismo.

En el caso de los textos de Primo de Rivera, nos encontramos ante una cierta **variatio** léxica en relación a los textos italianos. Se han alterado los parámetros patémicos del precedente modelo italiano cuya base, como ya se ha indicado, se sitúa en la oratoria de D'Annunzio. En la retórica joseantoniana no se encuentra nunca la presencia del lexema **pasión**. Contrariamente, a la ausencia absoluta de la voz **pasión** corresponde la recurrencia absoluta del término **alma**, usado a lo largo de su entera producción textual (Primo de Rivera, 1976, vol. I: 193, 682, 730, 800... entre otras). La palabra **alma**, clave semántica de estos enunciados, podría ser considerada como índice semántico de la mayor carga espiritual y racional de la oratoria fascista española, lejana, en cierta forma, a la fuerza pasional y corporal del primer e inaugural movimiento fascista italiano.

En una revisión dinámica de la etimología de la voz **alma** (Gili Gaya, 1960, vol. I, voz **alma**), podemos observar que la primera acepción de este término, según los testimonios medievales de la teología cristiana, es la de sustancia espiritual, potencia intelectual, separada del cuerpo, equivalente a la **mens cogitatio**. En el discurso de José-Antonio Primo de Rivera, la voz **alma** se erige, por consiguiente, en foco semántico de una oratoria altamente cristiana y espiritual; el **alma** es luz, aura divina y trascendente que vivifica el cuerpo, estimula la voluntad, el espíritu y el entendimiento.

Para Primo de Rivera la imaginación, la realidad corporal y las potencias no racionales están asociadas inmediatamente al pecado y a la muerte espiritual. Por esa razón la única vez que aparece, en su discurso, la palabra **pasión**, en plural, es concebida como muerte irracional y pecaminosa de las potencias espirituales y salvíficas del ser humano, y sobre todo del héroe falangista (Primo de Rivera, 1976, vol. I: 416).

La concepción profunda del movimiento político de Primo de Rivera descansa, pues, en los valores espirituales y en la ascesis sacrificial de corte intelectivamente diarético, el movimiento inaugural del fascismo italiano basa, sin embargo, su fuerza persuasiva, en un mensaje sensorial de carácter, principalmente, místico y pasional.

El enfoque místico y sacrificial que permite la fusión alegórica entre la figura de D'Annunzio y Cristo es clara en la obra de 1919 **Il sudore di sangue** (D'Annunzio, 1958, vol. I: 876, 890-895... entre otras) cuyo título reproduce una

composición poética de tono religioso, contenida en **La Lira** de Gian Battista Marino (Martínez Garrido, en prensa c.); composición, a su vez inspirada en la predicación religiosa del padre Grillo (Pozzi, 1960: 36-38).

En el caso de José-Antonio Primo de Rivera, más que las redes metafóricas de carácter pasional, la repetición recurrente de palabras clave como **sacrificio** y sintagmas como **derramamiento de sangre por los pecados de nuestra generación, muerte por la causa, la sangre de nuestros mártires, la sangre de nuestros caídos...** nos permite hablar de una evidente visión religiosa de redención patriótica, y de un alegorismo, tendente a sentidos más denotativos, cuyo foco semántico enunciativo radica en la renovada muerte y pasión de Cristo (Primo de Rivera, 1976, vol. I: 210, 292, 526... entre otras).

La misma muerte de Primo de Rivera, fusilado por el ejército republicano en el año 1936, en oscuras circunstancias, fue concebida por miembros de la misma Falange y del nacionalsindicalismo como una muerte sacrificial por la **salvación** del pueblo español. Las últimas palabras escritas por él mismo, en su testamento póstumo, son una confirmación de lo argumentado hasta el momento: «Ojalá fuera la mía la última **sangre** española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la patria, el pan y la justicia.» (De Miguel Molina, 1975: 17-43).

En este sentido, girando en torno al lexema **pasión**, aparecen los otros tres pilares de sentido del textos: **amor-corazón** (D'Annunzio, 1958, vol. I: 12, 29... entre otras; D'Annunzio, 1951, vol. I: 876... entre otras; Mussolini, 1934, vol. I: 93, 339, 359... entre otras; Primo de Rivera, 1976, vol. I: 180, 199, 226... entre otras); **fuego-calor** (D'Annunzio, 1958, vol. I, passim; D'Annunzio, 1951, vol. I, passim; Mussolini, 1934, vol. II, passim; Primo de Rivera, 1976, vol. I: 368); **sangre-sacrificio** (D'Annunzio, 1951, vol. I).

Es necesario recordar también que para llegar a ser sujeto patémico de la enunciación, el emisor, héroe fascista, debe estar en conjunción con otra de las pasiones eufóricas del eje positivo de la vida: la **ira**. La categoría semántica ira, a su vez, selecciona metáforas semisimbólicas: encenderse, inflamarse, arder... que lexicalizadas, en la lengua común, constituyen un área nocional de alto rendimiento semántico para la oratoria religiosa y para los textos dannunzianos; hasta el punto que la obra literaria de D'Annunzio recrea la famosa y conocida poética del fuego².

Las imágenes del fuego son usadas por Benito Mussolini en sus discursos anteriores al 1925, y Primo de Rivera recurre abundantemente a ellas, fundamentalmente, a lo largo del año 1934. Con las imágenes del fuego José-Antonio

² La potencia poética y textual de las imágenes del fuego, ligadas, principalmente, a las manifestaciones discursivas de la primera oratoria fascista, puede encontrarse ya sistematizada en la alocución de Stelio Effrena, protagonista de la novela y representante intertextual del propio D'Annunzio en **Il Fuoco: Allegoria dell'Autunno**; y en la totalidad del primer capítulo de la obra, titulado **L'Epifania del Fuoco** (D'Annunzio, 1989, vol. II: 197-320).

enfatisa el fervor religioso y la fe de la Falange, pero, en su artículo **Luz nueva para España** las recurrencias ígneas le sirven para establecer paralelismos políticos y cohesiones entre el movimiento fascista italiano y su homólogo español.

El héroe fascista, por tanto, siente la ira, como cólera divina, como consecuencia de un estado previo de injusticia y frustración amoratoria en relación a la Patria. Del **fuego del amor**, y de la **cólera** de su palabra será capaz de devolver a la tierra el orden sagrado. La **cólera** y el **calor** de la **llama de amor viva** infunden, en este sentido, una **pasión** divina, porque sólo quien tiene la potestad y el poder para establecer la Ley, y está en posesión de la Verdad puede, consecuentemente, establecer la Justicia. Parece necesario recordar, a modo de ejemplo, uno de los discursos más importantes de la empresa fiumana: **La Pentecoste d'Italia**, pronunciado por D'Annunzio en 1919 (D'Annunzio, 1951. vol. II: 368).

Gracias a dichas categorías semánticas de orden tímico, interpretadas fuera de los parámetros contemporáneos de significación, los textos estudiados se muestran como textos de **pasión, sacrificio y muerte**. En consecuencia, tales enunciados reproducen, de una manera más o menos implícitamente alegórica, el **sacrificio** y la **muerte** del héroe fascista, quien como Cristo, sufre en sí mismo los tormentos del martirio, dictados por el amor a la madre Patria (D'Annunzio, 1951. vol. I: 870, 890, 891, 892).

En los textos analizados, por consiguiente, el emisor, sujeto patémico de la enunciación, a través de la acción discursiva y factual de su oratoria, pretende resolver los estados de privación amoratoria en relación al objeto-valor Patria, sustituto simbólico y divinizado de la Madre, actante destinatador y destinatario de la acción política y discursiva. La Patria, identificada por medio de atributos y calificaciones divinas, es la representante de Dios en la tierra. De manera que, al estar la Patria en peligro, a punto de ser desmembrada, ultrajada y asesinada, en ella se perpetra de nuevo la **muerte** de Dios (D'Annunzio, 1958. vol. I: 14, 16, 30, 37; Primo de Rivera, 1976. vol. I: 292).

Indudablemente, gracias al mito del **sacrificio**, que conjuga los **loci** de la cualidad, opuestos al de cantidad, de esencia, de medio y fin, el héroe fascista, poeta, monje y soldado llevará al extremo los aspectos del sacrificio cristiano en pro de la salvación de la Patria.

En esta línea interpretativa, tanto la oratoria fascista italiana como la española contienen en germen, léxica, semántica, retórica y pragmáticamente los elementos más característicos de la mejor oratoria sagrada. Las alocuciones de la inaugural oratoria fascista presentan, por lo tanto, una estructuración discursiva mítica, antagónica y maniquea, como se ha dicho, a caballo entre la arenga³ y el sermón religioso.

³ En esta línea retórica a caballo entre la arenga y el sermón religioso no se debe olvidar que tanto D'Annunzio, Mussolini, Primo de Rivera y el mismo Franco recurrieron a un área nocional cuyos lexemas más recurrentes: **cruczada, santa riconquista, santa guerra di redenzione**, nos

Tanto la arenga como la predicación religiosa desarrollan el **topos** de la **militia** guerrera y cristiana. En ambos casos, se trata de una guerra santa, de una guerra de liberación y de salvación contra las fuerzas demoníacas, fuerzas malignas y contrarias al poder y a la gloria del Señor y de la Patria. La única diferencia de grado, entre la oratoria fascista y la, verdaderamente, religiosa, se establece en la ejemplificación referencial o alegórica del **topos** de la **militia**.

En los textos, estrictamente religiosos, estamos ante el verdadero **miles Cristi**, los ejemplos trágico-heroicos, de carácter mitológico, usados en ocasiones por los rétores católicos, servían a modo de ilustración enfática y modélica de la *actitud heroica del buen cristiano, y, preferentemente, del buen católico*. Por el contrario, en el caso de las alocuciones políticas de D'Annunzio, el primer Mussolini o, en Primo de Rivera, los textos se mueven, denotativamente, en torno al **topos** del **miles belli** (D'Annunzio, 1958, vol. I: 8-70; Mussolini, 1934: 353-354, 359-361, 363-365; Primo de Rivera, 1976, vol. II: 686). La figura del **miles Cristi** se usa, alegóricamente, en este caso, como refuerzo persuasivo del enfervorecido sentimiento patriótico del soldado fascista. Dicha figura ilustra, por tanto, la visión sagrada y religiosa, pasional en el sentido católico, de los textos políticos estudiados.

En realidad, se podría afirmar que sermón religioso y discurso político fascista son tipologías textuales especulares e inversamente proporcionales una respecto a la otra. La predicación parte de la realidad religiosa para llegar a la profana y política, sobre todo en el caso de la predicación jesuítica de la Contrarreforma, imbuida en una verdadera batalla y guerra ideológica contra los protestantes (Bolzoni, 1984: 1065-1068; Rosa, 1976). Por el contrario, el discurso político de la pasión, o lo que es igual, el discurso fascista, al retomar el paradigma tímico del anterior modelo persuasivo, parte del mundo profano, de la realidad factual de la historia italiana y española, para llegar al mundo religioso y a la Historia atemporal: la historia de la salvación y de la redención divina.

En el discurso político fascista, estamos ante textos deliberativos, muy cercanos al género epidíptico, en donde la **elocutio**, junto con la **actio**, la **pronuntiatio** y la **memoria** permiten hablar, fundamentalmente, en el discurso fascista italiano, de enunciaciones casi teatrales, de espectáculos en vivo, representados en las plazas, las calles o en los teatros.

En la predicación, estamos inmersos en el género epidíptico para ir desliziándonos, *progresivamente, hacia la argumentación más deliberativa*. También en este caso la importancia de la **elocutio**, de la **actio**, de la **pronuntiatio** y de la **memoria** se muestran como componentes retóricos determinantes del éxito pragmático de dichos espectáculos en directo.

Pragmáticamente, la estructura de los textos políticos del primer fascismo y

hacen pensar en una oratoria sagrada usada para el combate y la batalla contra los infieles y los enemigos del cristianismo (D'Annunzio, 1951, vol. I: 15; Mussolini, 1934, vol. III: 17, 234; Primo de Rivera, 1976, vol. I: 568-570).

de la predicación religiosa presentan innumerables semejanzas. Ambas cuentan con la presencia de un emisor cuya legitimidad es reconocida por todo el auditorio, en parte gracias a su capacidad oratoria y lingüística. El yo heroico de la enunciación habla desde lo alto, en vivo, desde el balcón o desde el púlpito en nombre de Dios. Realiza actos lingüísticos directivos, expresivos y conminativos con la finalidad de conmover al auditorio particular, plural y universal, al cual debe hacer partícipe y poner en comunión con la misma fe política del grupo. En consecuencia, las modalidades epistémicas y deónticas son las responsables del desarrollo isotópico de la enunciación.

En el caso italiano, se debe recordar que el yo de la enunciación, del sermón y de la oratoria fascista habla en italiano florentino-toscano, áulico-literario para un auditorio, prácticamente, analfabeto y dialectófono (Marazzini, 1993: 110). La capacidad retórica del orador junto con el uso del florentino literario ha sido considerado por los italianos, sobre todo del *xvi* en adelante, un hecho lingüísticamente familiar (Ghinassi, 1964: 34-43).

Sociolingüísticamente, el uso del florentino culto volvía a proponer una tradicional jerarquía de diglosia, hecho que favorecía tanto el reconocimiento y la legitimidad del emisor como la no total comprensión del mensaje, cuya oscuridad estilística, junto a la complejidad formal de algunos de los sermones (recuérdese la complejidad cultista y conceptista de la predicación barroca) contribuían a la ambigüedad misteriosa de un mensaje divino, proféticamente, revelado desde lo alto. Por esta razón, la **actio** y la **pronuntiatio** son las principales responsables de la transmisión y comprensión irracional, emotiva y pasional de un mensaje, altamente, persuasivo.

La situación sociolingüística española no presenta la complejidad de la italiana, de cualquier manera la fuerza y el poder de implantación de la Iglesia en España favoreció también el reconocimiento lingüístico y persuasivo de una tipología retórica que volvía a proponer al pueblo (sobre todo en ámbito rural) lo ya conocido: los parámetros de salvación divina del catolicismo, aplicados, en este caso, a la salvación de la Patria. Es interesante también observar que la asimilación del nacionalsindicalismo al catolicismo es una realidad sociológica, política e histórica que hasta cierto punto se vio reforzada por ciertos ataques anticlericales del gobierno Azaña. Entre la población campesina, determinadas medidas del gobierno republicano, en materia religiosa, fueron vistas como un ataque directo a sus convicciones antropológicas. En consecuencia, la población rural más pobre, más inculta, alejada de los centros urbanos y en poder del clero, mantuvo un evidente distanciamiento con respecto a diáfanas posiciones progresistas, en materia social, indudablemente impulsadas por el gobierno de la segunda República.

El mensaje político y religioso del discurso fascista, determinado consecuentemente por la elección del género epidíptico, no se organiza a través de una argumentación demostrativa, sino gracias a la utilización de los **topoi** más irracionales, a fin de buscar el éxito de efectos perlocutivos inmediatos. En este sen-

tido, tanto la redundancia obsesiva de las metáforas pasionales como el abuso de la **repetitio** de palabras clave de orden tímico, en claro detrimento de la **variatio**, desarrollan, en los textos laicos, la nueva alegoría de la **muerte y pasión** de Cristo.

Conjuntamente a la estratificación semántica, encaminada hacia una visión sagrada, en el sermón religioso y, en el discurso político dannunziano, debemos contar también con una disposición discursiva compleja, una sintaxis en espiral, plagada de inversiones en el orden lógico-sintáctico de las frases, llena de repeticiones, simetrías y paralelismos en los que la búsqueda y recreación de ritmos constantes se erige en la preponderante estilística de mayor relieve. La búsqueda consciente de la rareza y la complejidad es, sin lugar a dudas, más importante que la comprensión lógica del enunciado (Pozzi, 1954). Dichas características nos permiten afirmar que, tanto con la oratoria política de D'Annunzio como con la predicación religiosa del barroco, nos encontramos ante la **autonomía del significante** (Beccaria, 1975: 285-318).

La oratoria joseantoniana no presenta, lógicamente, la complejidad formal ni la elaboración estilística de los discursos dannunzianos. Sin embargo, aunque no podamos hablar de la creación de ritmos redundantes que acercan, desde el plano formal, la sintaxis dannunziana a la laudo o al sermón religioso, sí podemos encontrar diversas figuras de la **repetitio** de manera, quizás, más sobresalientes que en otro tipo de oratoria: anáforas, catáforas y, en los momentos de mayor énfasis, incluso amplexio.

Ambas realidades discursivas comparten, sin embargo, con las técnicas retóricas de la predicación religiosa el cuidado estilístico y retórico prestado al **exordio** y a la **peroratio**, momentos en los que la búsqueda de lo sublime, de lo patético y de la **ornatio** confieren la mayor fuerza persuasiva y teatral a dichas alucuciones.

En consecuencia, las metáforas de la **pasión** y el desarrollo temático del mito del **sacrificio** acercan la **poiesi** de los textos epidípticos a la **repetitio** de los textos deliberativos, permitiendo, por tanto, la unión fusionante de una tipología lingüística que, como la oratoria política del fascismo, se mueve en un camino intermedio entre usos sagrados y usos profanos (Bolzoni, 1987: 1072-74).

La relación entre la oratoria sagrada y la profana ha sido y es una constante retórica, y, a través de los siglos se ha asistido a un continuo vaivén entre ambas. Sin embargo, a partir del siglo XVIII en adelante, el sermón encuentra dificultades para hallar su específico estatuto retórico (Bolzoni, 1984: 1069-1071). En el XIX, abandona el género epidíptico para introducirse de lleno en el deliberativo. La predicación religiosa se usará para arremeter contra el liberalismo y, más tarde, en pleno siglo XX, para atacar a los movimientos sociales. La izquierda y los comunistas llegan a ser así los héroes más directos de un repertorio simbólico pasado. El discurso fascista, por consiguiente, revitaliza mecanismos persuasivos míticos de épocas anteriores con el objetivo de organizar una estrategia retórica que ahonde sus raíces en el pensamiento más ancestralmente conservador.

Al haber sido, en el antiguo régimen, la Iglesia el principal y casi único espacio de creación ideológica, la predicación es su principal mensaje de masas, el principal modelo tipológico cultural de persuasión popular. Tras la llegada de la revolución burguesa, en el nuevo orden social, la Iglesia deja de ser el único y principal centro de ideologización. Ahora el ocio, el ámbito personal y la vida política juegan un papel preponderante para la adecuación al nuevo orden social. Por tanto, el discurso político, que con el Romanticismo abre las luchas nacionalistas, toma, en parte de la predicación religiosa, la sacralización litúrgica que ha caracterizado el discurso místico de los jacobinos, el patriotismo del «Risorgimento» italiano y el nacionalismo místico de D'Annunzio, base del primer e inaugural discurso fascista italiano, y del que parece tomar inspiración también José-Antonio Primo de Rivera a través de la figura de Mussolini.

Con todo lo argumentado hasta aquí, parece posible concluir diciendo que el discurso fascista es el heredero directo de la predicación religiosa. Y, en el caso italiano, en concreta referencia a los textos de D'Annunzio, dicha tipología lingüística puede ser considerada la heredera principal de la complejidad significativa de la predicación «seicentescas».

«Quaresimali» como los del padre Orchi, el padre Giuliaris, Grillo, Francesco Panigarola o incluso el reformador Paolo Segneri nos permiten hablar de verdaderas representaciones teatrales cuya finalidad moralizante y adoctrinadora daba cabida a cualquiera de las técnicas retóricas de persuasión más rocambolísticas, por inapropiadas y escandalosas que pudieran parecer (Marazzini, 1993: 102-113).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALATRI, P. (1980): *Ideologia e politica Scritti politici di Gabriele D'Annunzio*, Milano: Feltrinelli.
- ARRIGONI, R. (1906): *Eloquenza sacra italiana del secolo XVII*, Roma: Desclée, Lefevre & Company Editori.
- AA.VV. (1976): *La lingua italiana e il fascismo* (a. c. di L. Rosiello). Bologna: Consorzio Provinciale Pubblica Lettura.
- BATTAGLIA, S. (1970): *Grande dizionario della lingua italiana*, Torino: UTET.
- BECCARIA, G. L. (1975): *L'autonomia del significante*, Torino: Einaudi.
- BOLZONI, L. (1984): «Oratoria e prediche». In: *Letteratura italiana* diretta da A. Asor Rosa, vol. III: *Le forme del testo*, tomo II. *La prosa*, Torino: Einaudi, 1041-1074.
- D'ANNUNZIO, G. (1951): *Prose di ricerca, di lotta e di comando*, vol. I, Milano: Mondadori.
- (1958): *Prose di ricerca, di lotta e di comando*, vol. I, Milano: Mondadori.
- (1989): *Prose di romanzi* (a.c. di E. Raimondi), vol. I. e II, Milano: Mondadori.
- DESIDERI, P. (1984): *Teoria e prassi del discorso politico*, Roma: Bulzoni.
- DE BROCA, S. (1976): *Falange y Filosofia*. Salou: UNIEROP.
- DE MIGUEL, C. (1975): *La personalidad religiosa de José-Antonio*, Madrid: Almena.

- FORMIGARI, L. y DI CESARE, D. (a. c. di) (1989): *Lingua, tradizione e rivelazione. Le Chiese e la comunicazione sociale*, Casale Monferrato, Marietti Scuola.
- GHINASSI, G. (1964): «Sulla lingua del Seicento». *Cultura e Scuola*, III, 10, 34-43.
- GILI Y GAYA, S. (1960): *Tesoro lexicográfico (1492-1726)*, vol. I, Madrid: S. Aguirre Torre Editor.
- GREIMAS, A. y COURTES, J. (1990): *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, vols. I y II, Madrid: Cátedra.
- GREIMAS, A. y FONTANILLE, J.: *Semiótica delle passioni*, Milano: Bompiani.
- LESO, E. (1973): *Aspetti della lingua del fascismo. Prime lingue di una ricerca*, Roma: Bulzoni.
- MARAZZINI, C. (1993): *Storia della lingua italiana. Il secondo Cinquecento e il Seicento*, Bologna: Il Mulino.
- MARTÍNEZ GARRIDO, E. (en prensa a.): «L'influenza di D'Annunzio nella retorica di Mussolini.» *Italianisch*.
- (1994): «La fuerza de la pasión en la estrategia retórica del fascismo». *Actas del VI Congreso Nacional de Italianistas*, Madrid. U.C.M., 76-84.
- «Le metafore della passione nel discorso fascista italo-spagnolo». *Atti del III Convegno SILFI*, Perugia: Edizioni Scientifiche Italiane, 1997, 401-416.
- (en prensa b.): «Fra oratoria sacra e oratoria profana. Il discorso politico della passione in Italia». *Atti del IV Convegno SILFI*, Madrid.
- MARTÍNEZ GARRIDO, E. y RODRÍGUEZ FIERRO, M. (en prensa): «Il discorso fascista italiano e il suo debito a all'oratoria romantica», *Atti del XXIX Convegno SLI*, Malta.
- MUSSOLINI, B. (1934): *Scritti e discorsi*, vols. II y III, Milano: Hoepli.
- PERELMAN, CH. y OLBERCHTS-TYTECA, L. (1989): *Tratado de la argumentación*, Madrid: Gredos.
- PEZZINI, I. (1991): *Semiótica delle passioni*, Bologna: Progetto Leonardo.
- POZZI, G. (1954): *Saggio sullo stile dell'oratoria sacra nel Seicento esemplificata sul P. Emmanuele Locarno*, Roma: Institutum Historicum Ordinis Fratrum Minorum Cap. Pozzi), Torino: Einaudi.
- POZZI, G. y MARINO, G. B. (1961): *Dicerie sacre e le strage degli innocenti* (a.c. di G. Pozzi), Torino: Einaudi.
- PRIMO DE RIVERA, J. A. (1976): *Escritos y discursos. Obras completas. (1922-1936)*, vols. I y II, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- ROSA, M. (1976): *Religione e società nel Mezzogiorno, tra cinque e seicento*, Bari: De Donato.
- VALESIO, P. (1992): *Gabriele D'Annunzio. The dark flame*, New Haven, London: Yale U.P.

